

CRISTÓBAL COLÓN. EL ALMIRANTE QUE NUNCA QUISO DECIRNOS QUIÉN ERA NI DE DÓNDE VENÍA.



SIEMPRE me ha intrigado la fuerte, valiente, orgullosa, contradictoria, avara y también poética personalidad del Descubridor, el genial navegante, supuesto hijo de un pobre tejedor y tabernero genovés que, hasta el día de su muerte, acaecida en Valladolid el 20 de mayo de 1506, siguió creyendo que había encontrado el camino más corto para alcanzar Cipango (el Japón) y la costa oriental de Cathay, es decir, de Asia.

Es indudable que se trataba de un excelente marino y cartógrafo, en una pieza. Sólo hay que leer el relato que de su primer viaje hace a los reyes de España, Isabel y Fernando (perdido, y que sólo se conoce a través de la transcripción, compendiada y probablemente alterada, que de él nos hace Bartolomé de las Casas), con aquellas observaciones tan sagaces sobre la variación de la declinación magnética de la Tierra y la forma periforme de ésta, o examinar el croquis, salido de su propia mano, de la costa noroeste de la isla La Española (Haití), para comprobarlo.

Pero prescindiendo de sus errores sobre las verdaderas dimensiones del ecuador terrestre, al que suponía una cuarta parte menor de lo que es en realidad, de su enorme tenacidad y valor, y del hecho de haber descubierto un nuevo e inmenso continente prácticamente ignorado hasta entonces por el mundo civilizado (1), hecho más que suficiente para que Cristóbal Colón pasara a la historia universal con todos los honores; también creemos que el haber escrito aquellas tres maravillosas cartas dirigidas a los reyes de España, que por fortuna no se perdieron, con los relatos de su segundo, tercero y cuarto viajes al Nuevo Mundo, sería por sí solo más que suficiente para que su nombre figurase también, con todos los honores, dada la enorme fuerza

(1) Platón (427-347) escribe en sus «Diálogos», que el relato de Solon (640-558) sobre la Atlántida se dice que más allá de esta isla había otras ínsulas menores y, tras ellas «un continente sin límites». Y parece indudable que los cretenses, los hititas, y los marinos del valle del Indo habían llegado a Mesoamérica antes del 1.500 a. de C.



Primer homenaje a Colón (12 de octubre de 1492). (Óleo: José Granelo pintado en 1892 para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento. Museo Naval, Madrid).

descriptiva, dramática y poética del relato, que revelan grandeza de alma, sensibilidad y pleno dominio del idioma, en la antología de las mejores obras poéticas (que no prosaicas) escritas en la maravillosa lengua de Cervantes.

Otra interesante faceta en la compleja personalidad de aquel fuera de serie se revela en su empeño por borrar casi todos los rastros de su origen, familia, raza, condición y pasado (¿tal vez porque «era un bastardo de la Casa de Aragón», como me dijo un día Cristóbal Colón Carvajal, penúltimo duque de Veragua?). Y es que el Descubridor, el primer almirante de las Indias, nunca dijo que fuese genovés o que hubiera nacido en algún lugar de Italia. La única referencia a ello puesta en boca de Colón («Siendo yo nacido en Génova»; «pues que de ella salí y en ella nací») figura en «su» testamento del 22 de febrero de 1498. Pero está demostrado que dicho testamento es un fraude histórico, una falsificación hecha probablemente después de la muerte del almirante, en favor de algunos de los litigantes en los célebres procesos sobre la herencia del Descubridor.

Por otra parte, es un hecho comprobado el que ya hablaba y escribía en castellano (un castellano aportuguesado y algo arcaizante) desde por lo menos tres años antes de llegar a Castilla, en 1484. Que casi todas sus anotaciones (pues algunas están en latín, un latín «cuyos barbarismos eran siempre hispanísimos», dice de ellos Menéndez Pidal), hechas de su puño y letra en los libros de que dispuso en Lisboa y en Porto Santo, estén en castellano. Y que incluso a sus dos hijos, Diego y Fernando, a sus hermanos, Bartolomé y

Diego, al embajador de Génova en Castilla, al banco italiano de San Georgio, al padre Gorricio, éste también italiano, etcétera, escribió siempre en castellano.

Todo lo cual, unido a que el padre Andrés Bernaldez, contemporáneo de Colón y anfitrión de éste en su casa de Castilla, escribiese que «el Descubridor falleció en Valladolid en 1506, a la edad de 70 años poco más o menos», y a que el propio Cristóbal Colón, en su carta a los reyes sobre el Cuarto Viaje, terminada el 7 de julio de 1503 en Jamaica, encontrándose con las carabelas *Capitana* y *Santiago* varadas en Santa Gloria, es decir, cuando el Descubridor tenía, teóricamente, sólo 52 años, escribiese:

«Con fuerte fiebre en tanta fatiga, la esperanza de escapar era muerta. Cansado, me adormecí, gimiendo. Una voz piadosa oí que decía: Tu vejez no impedirá a toda cosa grande; muchas heredades tiene Él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró a Isaac...».

(¿Escribía esto a los 52 años, o es que en realidad tenía ya 67?). Esto ha dado origen a una serie de teorías, tesis y suposiciones sobre un Colón francés, mallorquín, catalán, gallego, ibicenco e incluso portugués.

No creo que, ni entonces ni ahora, un hombre sea viejo a los 55 años de edad, y mucho menos a los 52 (2). Parece haber, pues, una diferencia de 15 años entre la edad del Cristóforo Colombo, supuestamente italiano, nacido en Génova en 1451, y el Cristóbal Colón (o ¿Cullón?) descubridor de las Américas gracias al concurso de España.

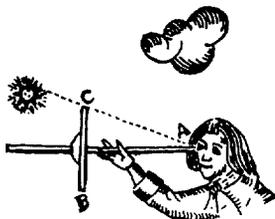
Hay dos circunstancias que también parecen corroborar la tesis de que el Descubridor era francés y no genovés. No la del alevoso ataque a las galeras genovesas a la altura del cabo San Vicente, ataque en que la galera de Cristóbal Colón resultó hundida y nuestro hombre tuvo que ganar a nado la costa de Portugal, sino el hecho de que en aquellos tiempos, todavía medievales, el supuesto hijo de un pobre tejedor genovés lograra casarse en Lisboa, hacia el año 1479, con la portuguesa Felipa Perestrello, dama de la baja nobleza e hija del antiguo gobernador de la isla de Porto Santo. Y que el mismo Cristóbal Colón declarase, espontáneamente y por escrito, que él «no era el único almirante en la familia». Afirmación que algunos han tomado alegremente por falsa o mentirosa, pero que se merece un poco más de atención.

En fin, el autor de estas líneas sólo pretende llamar un poco la atención de los eruditos sobre el hecho de que hay quizá más razones para suponer que el Descubridor fuera francés —sobrino del almirante Guillermo de Casenove, alias «Coullón», es decir, «Gaviotón»— que genovés, aunque ninguna de las

(2) Francisco Pizarro tenía unos 57 años cuando inició la conquista del Perú.

dos cosas esté suficientemente probada hoy. Que la biografía del almirante, escrita en castellano por su hijo Hernando, se perdió y sólo la conocemos a través de una traducción italiana hallada en Venecia el siglo pasado. Que, como ya dijimos, y por razones que tampoco están totalmente claras, el propio Descubridor procuró borrar casi todos los rastros de su pasado. Y, por supuesto, que son muchos los que, deseando arrimar el ascua a su sardina, pretenden hacer suya la patria del genial y valeroso almirante «de espuelas doradas» (3).

Luis DE LA SIERRA



(3) Respecto a la teoría de que el Descubridor había nacido y se había criado en Pontevedra, nuestra Academia de la Historia, tras las investigaciones pertinentes, dio su veredicto en la sesión de las Cortes del 30 de abril de 1926: «Si bien es cierto que hasta hoy no hay pruebas suficientes para declarar que Colón nació en Pontevedra, tampoco las hay de que nació en Génova.